

VI. Reflexiones finales

Cerramos aquí el presente diagnóstico del cuadro de situación que el sector salud exhibe actualmente en la República Argentina.

El mismo revela que en un país que gasta en el cuidado y la restauración de la salud de sus habitantes cerca del 8% del PBI -5.400 millones de dólares anuales, lo que arroja 180 dólares por habitante-, que posee aproximadamente 70.000 médicos activos -uno cada 425 personas-, que cuenta con 150.000 camas sanatoriales y que consume 1.500 millones de dólares anuales de productos farmacéuticos -50 dólares por año *per capita*- las condiciones de equidad y eficiencia con que opera el sistema distan de ser socialmente satisfactorias.

La raíz última de este hecho es tanto económica como política. En lo relativo al aspecto económico, hemos mostrado que el imperfecto funcionamiento de los mercados -de servicios médicos, de atención sanatorial, de productos farmacéuticos, etc.- y la creciente incapacidad del aparato regulatorio estatal para normatizar la cobertura que se desea brindar a la población, para manejar adecuadamente la acreditación de agentes proveedores de bienes y servicios y para fiscalizar *ex post* el cumplimiento de las normas, abren camino a un sinnúmero de prácticas restrictivas, formas de sobreprestación y sobreconsumo, etc., que favorecen escasamente el bienestar comunitario. El sobreconsumo y la sobreprestación propia de los tramos más altos de la pirámide de ingresos conviven con la falta de servicios médicos, de atención sanatorial y de medicamentos en los tramos bajos de la misma, pudiéndose estimar que no menos del 20% de la población nacional revista en la categoría de sectores carenciados.

En lo que hace a las raíces políticas de la situación observada cabe destacar que la cuestión salud, al haber sido un tema recurrente de negociación política entre Estado y sindicatos, se ha manejado en nuestro medio con pautas muchas veces ajenas a las verdaderas necesidades de la población y a su cambiante cuadro etéreo, de morbilidad, etcétera.

Visto en una perspectiva de largo plazo nuestro país está transitando desde la medicina estatal hacia la medicina comercial en un escenario de mercados altamente imperfectos, con una pronunciada conflictividad política y con una creciente incapacidad del sector público para regular la producción y la distribución de bienes y servicios.

El presente estudio pone de manifiesto estos temas y sugiere la conveniencia de futuras exploraciones micro y macroeconómicas que arrojen nueva y más detallada luz sobre los problemas expuestos. Será difícil reordenar el funcionamiento de los mercados, replantear la relación entre sector público y sector privado y recuperar los niveles de equidad y eficiencia hoy perdidos, si nuestra sociedad no profundiza el estudio, el debate y la participación comunitaria en torno de estos temas.